



Síntesis de la Arquidiócesis de Baltimore

JUNIO 2022



<https://www.archbalt.org/synod/>

Queridos amigos en Cristo,

Durante los últimos seis meses, los laicos, el clero y quienes están en la vida consagrada aquí en la Arquidiócesis de Baltimore hemos caminado juntos en comunión con nuestro Santo Padre mientras culminábamos la fase diocesana del Sínodo sobre la Sinodalidad. A lo largo de este proceso sinodal hemos hecho oración, escucha, diálogo y discernimiento sobre una cuestión fundamental propuesta por el Santo Padre: “Una Iglesia sinodal, al anunciar el Evangelio, ‘camina junta’. ¿Cómo se está dando hoy este ‘caminar juntos’ en su Iglesia local? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en el ‘caminar juntos’?”

Estoy muy agradecido con todos los que participaron en estas importantes conversaciones, que tuvieron lugar en toda la Arquidiócesis de Baltimore desde noviembre de 2021 hasta mayo de 2022, en reuniones parroquiales y regionales. Además, muchos se sumaron al proceso en línea o a través de una variedad de organizaciones o grupos, incluidos el ministerio juvenil, los ministerios caritativos y la educación católica. La Arquidiócesis también buscó escuchar a aquellos que ya no se encuentran cerca de la Iglesia, especialmente quienes se han sentido marginados o alienados. Esto resultó en 235 informes que contenían los frutos de muchas conversaciones honestas, reflexivas y de oración.

Quienes participaron compartieron algo que personalmente he llegado a presenciar en mis diez años como Arzobispo: la gente de la Arquidiócesis ama a su parroquia, ama a sus sacerdotes y ama lo que la Iglesia está haciendo al servicio del Señor y del bien común. Con un espíritu de generosidad y un deseo genuino de que la Iglesia se acerque más a Cristo, y que sus miembros se acerquen más unos a otros y a Él, los participantes también compartieron ideas, sugerencias y comentarios sinceros que exigen nuestra atención y respuesta en oración.

Como Pueblo de Dios estamos llamados a una relación con la persona de Jesucristo que sea activa y viva en la Iglesia. Habiendo encontrado a Cristo, respondemos a su amor aceptando el llamado a una vida de discipulado misionero. Nutridos por la Eucaristía y guiados por el Espíritu Santo, debemos dar testimonio en el mundo de lo que el Señor está haciendo en medio de nosotros. A través de este testimonio gozoso, invitamos a otros a compartir la plenitud de vida que hemos encontrado en Cristo, especialmente a aquellos que ya no practican la fe, así como a aquellos que realmente nunca han escuchado la Buena Nueva.

La sinodalidad es parte integrante del cumplimiento de esta misión que Cristo nos ha confiado. El proceso sinodal brinda a la Iglesia la oportunidad de abrir o renovar caminos de diálogo. Quizás el mayor regalo que nos ha dado el Santo Padre es aprender la sinodalidad misma, aprender formas de escucharnos atentamente unos a otros mientras compartimos nuestras alegrías y esperanzas, penas y ansiedades y, en todas estas cosas, discernir la voz del Espíritu Santo. El proceso sinodal ya está mejorando, apoyando e informando las estructuras consultivas y colaborativas existentes, como el Consejo Pastoral Arquidiocesano, el Consejo Presbiteral, así como estructuras similares en parroquias, escuelas y otros ministerios.

Me siento honrado y profundamente conmovido por las contribuciones que se han ofrecido, algunas de las cuales tuve el privilegio de escuchar de primera mano. Este informe es una síntesis de las contribuciones de todos los que participaron en el camino sinodal que nos ha proporcionado el Santo Padre, un camino que promete esperanza para nuestra Iglesia local en la búsqueda de vivir nuestra misión. Este es el camino que debemos seguir si queremos alcanzar y fortalecer —con la gracia de Dios— nuestra unidad y comunión. Trabajemos juntos para alimentar el crecimiento de la Iglesia con nuestro continuar caminando juntos.

Que el Espíritu continúe guiando al pueblo de Dios de la Arquidiócesis de Baltimore y nos mantenga siempre en Su amor.

Fielmente en Cristo,



Reverendísimo William E. Lori
Arzobispo de Baltimore

“La Iglesia existe para evangelizar. Nunca podemos estar centrados en nosotros mismos. Nuestra misión es dar testimonio del amor de Dios en medio de toda la familia humana. Este proceso sinodal tiene una dimensión profundamente misionera. Su objetivo es permitir que la Iglesia dé un mejor testimonio del Evangelio, especialmente con aquellos que viven en las periferias espirituales, sociales, económicas, políticas, geopolíticas y existenciales de nuestro mundo”.

-Vademécum Para el Sínodo

INTRODUCCIÓN

Los fieles laicos, los de vida consagrada y el clero de la Arquidiócesis de Baltimore respondieron generosamente a la invitación del Santo Padre de participar en el Sínodo Sobre la Sinodalidad. Al hacerlo, quisieron caminar juntos en un proceso de oración, escucha y diálogo, buscando discernir la voz del Espíritu Santo. Todo ello puesto al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia encomendada por Cristo. Mediante este proceso, muchos sintieron que se acercaban más a sus hermanas y hermanos en Cristo.



La Santa Sede planteó un proceso centrado en la oración que buscaba escuchar la voz del Espíritu Santo en cada conversación. De noviembre de 2021 a junio de 2022, se llevaron a cabo conversaciones sinodales en parroquias, escuelas, comunidades religiosas y apostolados en toda la Arquidiócesis. Estas conversaciones fueron facilitadas por un moderador, tomaron como punto de partida las Escrituras y fueron guiadas por preguntas para la reflexión siguiendo un formato proporcionado por la Santa Sede.

La Arquidiócesis tuvo la bendición de contar con la participación de sus parroquias, varias escuelas secundarias, colegios y universidades, así como de sacerdotes, diáconos, seminaristas, personas en la vida consagrada y aquellos que sirven en agencias caritativas católicas, Servicios Centrales y otras organizaciones católicas. También agradecemos la participación de nuestras hermanas y hermanos de otras religiones que generosamente compartieron sus perspectivas. Las personas que no pudieron participar en estas reuniones fueron invitadas a participar en el mismo proceso a través del sitio web especial del Sínodo diseñado por la Arquidiócesis. Es importante destacar que se hicieron esfuerzos para invitar a la participación de aquellos que ya no practican la fe en un esfuerzo sincero por escuchar y conocer.

Los comentarios honestos, sentidos e instructivos de quienes transitaron por el camino sinodal fueron registrados y enviados a la Arquidiócesis. Estas conversaciones dieron como



resultado los casi 250 informes reflejados en este documento. Este reporte intenta sintetizar lo compartido de manera representativa y auténtica.

Esperamos continuar el viaje iniciado durante las fases parroquial y diocesana del proceso sinodal, ya que nuestras contribuciones se ofrecen como aporte a las fases nacional e internacional, que concluirán con el Sínodo de Obispos de 2023 convocado por nuestro Santo Padre. Las lecciones aprendidas, muy

especialmente el proceso mismo de Sinodalidad, se llevarán adelante por el bien de nuestra Iglesia local y el cumplimiento de nuestra sagrada misión.

COMUNIÓN

Una iglesia acogedora

Los participantes en el proceso sinodal en la Arquidiócesis expresaron una visión recurrente: el deseo de una Iglesia de comunión amorosa y hospitalidad radical caracterizada por la compasión y la misericordia. Muchos ven estas características reflejadas en sus propias parroquias y elogian a sus párrocos por crear estas culturas parroquiales. Señalan varios programas y ministerios que brindan oportunidades para que los feligreses promuevan esta cultura de hospitalidad, al mismo tiempo que sirven como modelos para otros en la comunidad. Muchos, incluido un feligrés de una parroquia de la ciudad, señalaron: “La parroquia se siente como una familia. Me siento en paz con la fe católica cuando participo en mi parroquia. La parroquia es una verdadera comunidad, con un ambiente hospitalario, un párroco acogedor y una congregación diversa”.

Los feligreses también destacaron sus muchas oportunidades de participar en los ministerios parroquiales, incluidos aquellos que van más allá de la parroquia hacia la comunidad en general. Muchos compartieron cómo tales ministerios los acercan más como una familia de fe y más cerca del Señor. Muchos expresaron su deseo de volver a las condiciones previas a la pandemia que permitían más oportunidades para el crecimiento espiritual y el compañerismo. Los fieles hablaron de cenas parroquiales, festivales y celebraciones de la misma manera que uno describiría las reuniones familiares. Muchos notaron el valor de los pequeños grupos para compartir la fe y apreciaron cómo el proceso sinodal ofreció una oportunidad para conversaciones que normalmente no tienen quienes simplemente se ven brevemente en misa. Es evidente que los fieles de la Arquidiócesis tienen un deseo real de una conexión más profunda entre sí y encontrar una cercanía espiritual al ser bienvenidos a la comunidad. Innumerables participantes reflejaron experiencias similares de su parroquia como una

familia de fe, hospitalaria, amistosa, cálida y unida, animada por sacerdotes amables, que ofrece ministerios que alientan la participación de los fieles.

Si bien la gran mayoría de los que participaron expresaron la creencia de que sus parroquias eran lugares de comunión con Cristo y entre ellos, las conversaciones sinodales también sacaron a relucir una serie de desafíos que reflejan una tensión acumulada en la vida cristiana, entre el llamado a la conversión y el amor misericordia de Dios. Algunas respuestas, que se reportan a continuación, reflejan esta tensión perenne.

Catequesis y formación

Las conversaciones sinodales identificaron claramente una catequesis deficiente como uno de los principales desafíos. Los participantes expresaron su deseo de comprender mejor la enseñanza de la Iglesia, los sacramentos y la liturgia. Como dijo un estudiante de escuela secundaria católica: “Demasiada gente no ve que la Eucaristía es la Presencia Real de Jesús, y no se da cuenta de que los Sacramentos son realmente encuentros con Cristo”.

Muchos expresaron su necesidad de una mejor comprensión de cómo la enseñanza de la Iglesia se relaciona con los desafíos y problemas del mundo real. Un número sustancial de participantes expresó la necesidad de una mejor predicación que muestre la conexión entre la fe y la vida. Un feligrés en un suburbio cercano de Baltimore escribió: “Sé que dejé la Iglesia Católica cuando era un joven adulto porque no tenía idea de por qué la Iglesia Católica tenía las creencias y prácticas que tenía”.

En el contexto de la necesidad de una mejor formación, muchos expresaron desafíos en la vida familiar: dificultad para compartir la fe con sus hijos, divisiones en la familia, problemas maritales, especialmente en los primeros años del matrimonio, y el estrés subyacente causado por vidas muy atareadas. Hubo pedidos de apoyo y formación relacionados con la vocación de la familia y el matrimonio, incluso a través de una preparación matrimonial efectiva y fiel, de la catequesis para toda la familia y de una formación más sólida en la fe de adultos. Los participantes dijeron que ese apoyo beneficia a las parejas casadas, a sus hijos y a la comunidad en general.



Católicos negros

Las conversaciones sinodales también destacaron la necesidad continua de que la Iglesia aborde el pecado del racismo, dentro de la Iglesia y en la sociedad. Algunos citaron el liderazgo pastoral del Arzobispo Lori sobre este tema, haciendo referencia a sus dos Cartas Pastorales sobre el racismo, la construcción de una nueva escuela primaria católica en Baltimore y la respuesta de la Iglesia tras la muerte de Freddie Gray mientras estaba bajo la custodia del Departamento de Policía de Baltimore. Pero también hubo llamados renovados para que la Iglesia reconozca su papel en la perpetuación del racismo sistémico y en la creación de más vías para la aceptación de los católicos negros y el apoyo a las parroquias católicas negras en la Arquidiócesis. Una Hermana Oblata de la Providencia dijo: “Dando gracias por el progreso alcanzado, y recordando los claros pasos que la Iglesia ha dado para corregir los errores relacionados con el racismo... soñamos con el momento en que todos serán verdaderamente bienvenidos, respetados y aceptados. Deseamos una Iglesia que manifieste una actitud amorosa hacia todos”.



Católicos hispanos

Si bien muchos destacaron la bendición de la diversidad cultural en nuestra Iglesia local, otros llamaron la atención sobre los desafíos actuales. Uno de esos desafíos es la evangelización y el cuidado pastoral del creciente número de católicos de habla hispana en la Arquidiócesis. Muchos expresaron la necesidad de darles la bienvenida a la Iglesia más plenamente, para integrarlos de manera que no creen involuntariamente “parroquias paralelas” con liturgias, actividades y programas separados. Las conversaciones sinodales entre la comunidad hispana en una parroquia de la ciudad revelaron: “Es difícil para nosotros, los latinos, integrarnos en la cultura más amplia. No nos sentimos aceptados. Hemos visto que no hay unidad en nuestra parroquia”. Una comunidad hispana más rural notó en sus conversaciones sinodales, “una falta de procesos de formación e integración para los adolescentes y jóvenes hispanos después de la Confirmación” y sugirió “la renovación familiar la formación espiritual para los padres [para que puedan] recibir la Eucaristía junto con sus hijos.” Otros citaron como barreras para la comunión con este creciente segmento de la población católica la necesidad de más liturgias y comunicaciones en español.

Sentirse juzgados

Los católicos activos compartieron con frecuencia su preocupación por sus familiares que han dejado la Iglesia. Muchos creen que se mantienen alejados porque se sienten juzgados o no bienvenidos. Como dijo un feligrés de un suburbio, “[ellos] se sienten juzgados o no están de acuerdo con las enseñanzas que han dejado”. Algunas conversaciones sinodales señalaron las enseñanzas de la Iglesia sobre la sexualidad y la vida moral como barreras, mientras que otros participantes alentaron una enseñanza más clara sobre la fe y la moral.

Católicos LGBTQ+

Los participantes expresaron la necesidad de acompañar a los católicos que se identifican como LGBTQ+ y a sus seres queridos. Algunos buscan una mayor claridad en la enseñanza de la Iglesia y un cambio en la forma en que la Iglesia comunica esa enseñanza. Otros dijeron que la Iglesia es percibida como crítica y poco acogedora. Otros aún sugirieron que muchos han dejado la Iglesia o se niegan a entrar en la Iglesia debido a estas percepciones. Los feligreses en un pastorado suburbano expresaron el deseo de que la Iglesia sea “más inclusiva” con los católicos que experimentan atracción por personas del mismo sexo y con otras personas que luchan con problemas relacionados con la sexualidad y el género. También manifestaron el deseo de que la Iglesia ofrezca ayuda a los padres con respecto a “cómo hablar sobre la homosexualidad, el cambio de género y la identidad”. Algunos participantes hablaron de ministerios en sus parroquias diseñados para hacer que las personas atraídas por personas del mismo sexo se sientan bienvenidas, amadas y abrazadas por sus comunidades parroquiales, y pidieron enfoques similares en todos los niveles de la vida eclesial.



Política

Los participantes hablaron de la necesidad de que la Iglesia lleve el mensaje del Evangelio a la plaza pública cuando los derechos humanos fundamentales se ven amenazados. Algunos observaron que ninguna de las plataformas de los partidos políticos importantes se alinea completamente con la enseñanza de la Iglesia. Otros señalaron que estas enseñanzas no deberían cambiar para ajustarse a las tendencias sociales actuales. Otros dijeron que las presentaciones y debates sobre algunas enseñanzas sociales se consideran partidistas y divisivas. Además, observaron que tal división a veces se cuele en las comunidades parroquiales y en las familias, en detrimento de ellas. En general, los participantes hablaron de la falta de consenso sobre muchos temas sociales y políticos en la cultura en general, y su deseo de un mayor sentido de unidad en la Iglesia, así como una comprensión más profunda de la enseñanza social de la Iglesia para ayudarlos a navegar las divisiones en la sociedad

PARTICIPACIÓN

Los participantes expresaron un claro deseo de involucrarse en la vida de la Iglesia. Algunos de ellos, como se señaló anteriormente, expresaron su agradecimiento por los muchos ministerios parroquiales que les permiten participar en la vida de la Iglesia, más allá del asistir a misa. Señalaron cómo estos ministerios les permiten relacionarse con su párroco y otros líderes parroquiales. Miembros de una pequeña parroquia suburbana hablaron del éxito de promover las obras de misericordia corporales. Destacaron también el servicio de los Caballeros de Colón, al mismo tiempo que enfatizaron la necesidad de invitar a una mayor participación de otros en la parroquia. En una conversación del sínodo regional, una mesa notó cómo los laicos han sido “empoderados” en su parroquia, citando oportunidades para involucrarse en la liturgia, la proyección social y el ministerio de duelo como oportunidades llenas de gracia para la participación de los laicos en la vida de la Iglesia. Un informe de las discusiones que tuvieron lugar en una gran parroquia suburbana señaló: “[Los feligreses] tienen grandes recuerdos y experiencias de la Iglesia en sus vidas. Ellos se refirieron a las muchas oportunidades que tienen para servir a los demás; incluso a quienes están fuera de la comunidad”.

Los laicos

Los laicos expresaron además su aprecio porque la Iglesia haya buscado activamente escucharlos al iniciar este proceso sinodal. Muchos también indicaron cuánto aprecian cuando su pastor les pide su opinión o expresa genuina preocupación personal por ellos y sus familias. Sienten que son valorados y que sus opiniones importan.

Si bien expresaron optimismo por las oportunidades que existen para relacionarse con los líderes parroquiales y entre sí, algunos participantes del sínodo expresaron el deseo de que quienes están en posiciones de autoridad en la Iglesia escuchen más a los laicos. Señalaron que con demasiada frecuencia se han sentido “invisibles” cuando se trataba de hablar sobre sus esperanzas, sus percepciones y sus preocupaciones por la Iglesia.

Una barrera para la participación, observada por algunos, es que la Iglesia sigue siendo demasiado “clerical” y que, con demasiada frecuencia, se toman decisiones en todos los niveles de la vida eclesial sin la participación o consideración sincera de suficientes fieles laicos.

Algunos participantes miembros de estructuras consultivas existentes dentro de la Iglesia (consejos pastorales, comités de finanzas, corporaciones, juntas y otras entidades asesoras similares que existen a nivel parroquial y diocesano) señalaron la importancia de estos organismos para hacer que sus voces sean escuchadas por los párrocos y obispos responsables de la toma de decisiones. Ellos expresaron la necesidad de garantizar que estos órganos funcionen de manera efectiva, consistente y colaborativa, y que los laicos conozcan su existencia, propósito y membresía.

Las conversaciones del sínodo destacaron un deseo creciente por parte de los laicos de participar más en la toma de decisiones relacionadas con la administración, como la gestión de las finanzas e instalaciones parroquiales, pero también sobre la liturgia, incluidos los tipos de música que se ofrecen durante la misa. En su amor por su parroquia y por la liturgia, expresaron el deseo de mayores roles ministeriales para los laicos para que puedan servir mejor a la Iglesia utilizando sus dones y cuidando a las personas enfermas y moribundas, a los alejados de Cristo y de la Iglesia, y a quienes se preparan para el matrimonio.

Las mujeres

Hubo un énfasis decidido por parte de muchos participantes del sínodo en honrar, invitar y utilizar los dones únicos de las mujeres en la vida de la Iglesia. Algunos reconocieron la cantidad de roles de liderazgo que ocupan las mujeres a nivel arquidiocesano (Canciller, Superintendente de Escuelas, Directora Ejecutiva de Avance, Directora Ejecutiva de Recursos Humanos y muchos otros órganos, incluido el Consejo Pastoral Arquidiocesano) y a nivel parroquial (Asociados Pastorales, Consejos Parroquiales, Consejos de Finanzas, Directores de escuela y Directores de Educación Religiosa). Otras voces señalaron la exclusión de las mujeres del ministerio ordenado. Los feligreses de una parroquia suburbana expresaron su deseo de obtener información para comprender mejor cómo las mujeres pueden servir en la Iglesia. “Necesitamos ayuda para comprender por nosotros mismos y ayudar a otros a comprender por qué las mujeres parecen estar limitadas en lo que se les permite hacer por la Iglesia”.

El clero

Las conversaciones sinodales expresaron una preocupación por el número de sacerdotes y el impacto de la escasez de sacerdotes. Muchos manifestaron su preocupación por la salud y el bienestar de sus sacerdotes, comentaron que se les pide que hagan demasiado e instaron a que se den más tareas administrativas a los empleados laicos, para que los sacerdotes puedan concentrarse en los deberes pastorales. Algunos expresaron su preocupación de que los sacerdotes con frecuencia son asignados a múltiples parroquias, lo que hace que los feligreses se sientan abandonados y que los sacerdotes se sientan sobrecargados e incapaces de atender adecuadamente las necesidades espirituales de sus rebaños. Estas preocupaciones dieron lugar a debates sobre si la Iglesia permite que los sacerdotes se casen, acceda a que los diáconos casados sean ordenados al sacerdocio, y amplíe las funciones ministeriales y administrativas de los hombres y mujeres consagrados. A lo largo de estas conversaciones, fue evidente que la mayoría de los feligreses ven a sus sacerdotes con respeto y afecto, y muchos buscaron ofrecer soluciones que permitieran a los sacerdotes dedicar más tiempo y atención a los deberes pastorales y ministeriales, y menos tiempo a las funciones administrativas.

La pandemia de COVID-19

Otro obstáculo para la participación señalado por muchos fue el impacto de la pandemia de COVID-19. Lamentaron que la pandemia separó a las personas de su parroquia, su párroco, los demás feligreses y, sobre todo, la Eucaristía. Muchos expresaron su gratitud a sus parroquias y a la Arquidiócesis por los esfuerzos para permitir que los feligreses mantengan el compromiso con sus parroquias a través de la transmisión en vivo de las misas, las liturgias al aire libre y el sacramento de la reconciliación desde el auto. Muchos dijeron que descubrieron cuánto extrañaban a su parroquia, a su párroco y a su misa una vez que no pudieron estar juntos durante la pandemia, y ofrecieron sugerencias para comunicarse con aquellos que aún no han regresado, incluidas invitaciones personales de otros feligreses. Algunos sintieron que la pandemia ha tenido un impacto duradero y observaron que muchos feligreses no han regresado. También se notó la falta de voluntarios para los ministerios parroquiales después de la pandemia.

El escándalo de abuso sexual

El escándalo del abuso sexual por parte del clero también se citó como una barrera para la participación, y muchos señalaron a miembros de la familia y otras personas que abandonaron la Iglesia debido a la falta de confianza creada por las revelaciones de abuso por parte del clero y otros ministros de la Iglesia. Los participantes expresaron su confianza en que la Iglesia ha implementado reformas, políticas y prácticas que parecen ser efectivas para abordar y prevenir el abuso en la vida de la Iglesia. Otros reconocieron los continuos sentimientos de ira y decepción por enterarse de abusos pasados en la Iglesia, y dijeron que esto sigue siendo un obstáculo para su participación en la vida de la Iglesia. En una conversación sinodal se dijo que “Muchas personas de todas las edades necesitan curación de las tragedias de abuso sexual... [incluyendo] la generación más joven, los que dejaron de venir, los que continúan participando y comprometidos con su fe”.

MISIÓN

Es evidente que los laicos, así como el clero y los religiosos que participaron, comparten una preocupación por la capacidad de la Iglesia para evangelizar con eficacia, muy especialmente a aquellos que actualmente están alejados. Esto se expresó más claramente en su preocupación de que sus hijos o familiares ya no practican la fe y el deseo de abordar esta triste realidad.

Jóvenes y jóvenes adultos

Sin embargo, en casi todas las conversaciones, un tema se destacó por encima de todos los demás: la necesidad de atraer a los jóvenes y jóvenes adultos a la Iglesia. Muchos feligreses señalaron los esfuerzos actuales para hacerlo en sus parroquias, al tiempo que reconocieron que se necesita hacer más para eliminar las barreras que actualmente existen entre los jóvenes y la Iglesia. A menudo se considera que las parroquias y las estructuras parroquiales excluyen a los jóvenes. Los participantes notaron que las parroquias rara vez invitan a los jóvenes a tomar posiciones de liderazgo, pero aquellas parroquias y movimientos que involucran a los jóvenes como corresponsables de la misión parroquial ven una mayor participación de jóvenes y adultos jóvenes.

Los jóvenes que participaron en el proceso sinodal, incluidos los de la escuela secundaria y la universidad, así como los jóvenes adultos que asistieron a las conversaciones parroquiales, ofrecieron información sobre algunas de esas barreras que nuestros jóvenes encuentran, las cuales reflejan las de la cultura más amplia (descritas arriba en la sección sobre comunión). Los participantes en una conversación del sínodo con jóvenes adultos expresaron su esperanza de que la Iglesia sea “artística, intelectual, aliente la creatividad y la exploración... [una Iglesia] que se preocupa y abraza la plenitud de la vida... y donde todos saben que son amados por Dios.”

El informe sinodal de conversaciones que tuvieron lugar en una universidad católica local reveló que los jóvenes disfrutaban asistir a las liturgias del campus, donde, a diferencia de sus parroquias, “hay un sentido de comunidad y se sienten parte de esa comunidad”. El informe también señala que las liturgias de los campus son más atractivas que las de sus parroquias, y observa que una de las razones es que “los estudiantes tienen la oportunidad de ser los ‘actores principales’ y organizadores”. Los estudiantes de una escuela secundaria católica mencionaron el deseo de que los jóvenes se involucren más en el ministerio y que la predicación sea “más positiva... más relevante para sus vidas”. Otros dijeron que la liturgia es “aburrida” y sugirieron que haya más disponibilidad de misas los domingos por la noche.

Servicio y proyección a la comunidad

Caridades Católicas y muchos otros esfuerzos caritativos de la Iglesia fueron destacados como vías efectivas y valiosas para la evangelización y la transformación en la comunidad

en general. Muchos expresaron su aprecio por las oportunidades de expresar su fe mientras contribuyen al bien común y sirven a los más necesitados. Otros expresaron su gratitud por el trabajo de justicia social de la Iglesia en áreas como los temas raciales, medioambientales, migratorios, la pobreza y la atención de salud.

Muchos participantes dieron ejemplos de los esfuerzos de sus propias parroquias para ser evangelizadoras, destacando los ministerios para aquellos afectados por la pobreza, la violencia y la falta de acceso a atención médica de calidad, educación y oportunidades de empleo. Un feligrés del oeste de Maryland dijo: “Mi iglesia local, la parroquia a la que asisto, ha sido un refugio y un puerto seguro para mí y mi esposa y, por extensión, para nuestros hijos que ahora son adultos... Podemos ver a Cristo en todos los miembros de la parroquia.”

CONCLUSIÓN

Las respuestas recopiladas por el proceso del sínodo y sintetizadas en este informe demuestran la amplia gama de necesidades y desafíos pastorales, y exigen oración y discernimiento continuos en nuestra Iglesia local. Estas respuestas muestran también una clara voluntad de todo el pueblo de Dios de caminar juntos ejerciendo la corresponsabilidad de nuestra misión común: anunciar el Evangelio al mundo. Esperamos que la participación de nuestra Iglesia local de Baltimore sea una contribución útil al proceso sinodal que ha inaugurado el Santo Padre. Mientras continuamos caminando juntos, encomendamos nuestra necesidad al tierno cuidado de María Nuestra Reina y Madre de la Iglesia.



ARQUIDIÓCESIS
DE BALTIMORE